

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Precariedad Laboral en la Pobreza: Estudio Comparativo de Dos Actividades Laborales en un Barrio Pobre del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina).

Corina Aimetta.

Cita:

Corina Aimetta (2007). *Precariedad Laboral en la Pobreza: Estudio Comparativo de Dos Actividades Laborales en un Barrio Pobre del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina)*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/52>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/Zq9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALVAREZ, Sonia. 2003. «Políticas sociales, pobreza y representaciones sociales». Tesis de doctorado, mimeo.
BOURDIEU, P. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
DÍAZ, Ester (1996) «Qué es el imaginario social». *La ciencia y el imaginario social*. Buenos Aires. Biblos.
ELIAS, N. 1996. *La sociedad cortesana*. Buenos Aires. FCE.
GOTTDIENER, M. 1994. *The social production of urban space*. Austin. University of Texas Press.

MATA DE LOPEZ, S. 2005. *Tierra y Poder en Salta. El Noroeste Argentino en Vísperas de la Independencia*. Salta. CEPPHIA, Facultad de Humanidades, UNSa.
SILVA, A. 1992. *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo*. Bogotá. Cultura y Comunicación Urbana en América Latina, Tercer Mundo Editores.
SIMMEL, G. 1939. «El espacio y la sociedad» Cap. IX. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires.

Precariedad Laboral en la Pobreza: Estudio Comparativo de Dos Actividades Laborales en un Barrio Pobre del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina)

Precarious work in poverty: a comparative study on two working activities in a poor quarter in the Gran La Plata area

Corina Aimetta*

Resumen

En esta ponencia presentamos el avance de un estudio que tiene como objetivo general identificar las estrategias laborales desplegadas y los lazos sociales relacionados con actividades precarias e indagar las concepciones sobre el *trabajo* desde la perspectiva de los trabajadores.

En tal sentido comparamos dos actividades por cuenta propia con fuerte presencia en el barrio donde se está llevando a cabo el trabajo de campo: los carreros y los cuentapropia de la construcción.

Pretendemos describir y comprender las prácticas laborales desarrolladas por estos trabajadores y la diversidad de relaciones sociales establecidas (familiares, vecinales, de amistad) en torno a las mismas. Consideramos que el conocimiento de tales aspectos posibilita comprender las representaciones de los trabajadores sobre su propio trabajo como así también sus concepciones acerca del trabajo en general.

Palabras Claves: precariedad laboral, redes sociales, estrategias familiares de reproducción, pobreza.

Abstract

The purpose of this work is to state the progress of a study which has two general objectives, one is the field of work strategies developed and the social relationships related to precarious working activities; and the other is to discover the conception about work from the workers' point de view.

Two activities which have key roles in the neighborhood where the study is being conducted are compared: the activities of those who collect other's wastes (specially cardboard and pieces of metal) in order to sell them and the activities of those who work in the building business (mainly masons) but on their own.

It is intended to describe and understand the relationship established between the working practices developed by the workers and the diversity of social relationships derived from work (family, neighborhood, friendship). It is considered that the knowledge of those aspects will enable us to understand the workers' representations about their own work and their conception about work in general.

Keywords: labour precariousness, social networks, familiar strategies of reproduction, poverty.

* Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS) - Universidad Nacional de La Plata (UNLP)/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Código postal 1900 – e-mail: coaimetta@yahoo.com.ar

1- Presentación

Esta ponencia forma parte de un estudio¹ que tiene como objetivo intentar un acercamiento a la precariedad laboral desde una perspectiva integral. Es decir, como sugiere Lindón (2003), apuntar a la integración del trabajo, como objeto de análisis, con otros aspectos de la vida social, teniendo en cuenta -además- el punto de vista de quien trabaja, y no sólo desde la perspectiva de los procesos de trabajo y los procesos productivos.

En este marco, nos interesa identificar las estrategias laborales desplegadas por distintos tipos de trabajadores precarios, poniendo especial atención entre ellas a las redes y lazos establecidos durante el desarrollo de sus actividades laborales.

Los trabajadores seleccionados para tal fin son: trabajadores del carro y cuentapropistas de la construcción, todos residentes de un barrio pobre de la ciudad de La Plata².

La metodología utilizada ha sido cualitativa. Se analizaron 24 entrevistas semi estructuradas realizadas tanto a trabajadores precarios del carro como de la construcción, en 2005 y 2007. Se recuperan también los resultados de un censo sobre condiciones de vida efectuado en el barrio, en el año 2004³. Esta presentación se apoya, además, en la experiencia y observaciones realizadas en las actividades de extensión universitaria desarrolladas en el mencionado barrio desde el 2001, por un equipo interdisciplinario de la UNLP,⁴ del que formo parte.

2- Las estrategias en el escenario de la precariedad laboral

La noción de precarización laboral alude a la desvinculación del salario de las protecciones y garantías asociadas con ese tipo de remuneración. Este es el sentido definido por los estudios incluidos en una temprana recopilación sobre el tema realizado en Argentina a fines de los '80 (Galín y Novick, 1989).

Si bien no desconocemos que algunos autores señalan que se puede diferenciar el período actual de la etapa anterior de precarización laboral, aquí consideramos que estas afirmaciones deben ser tomadas con precaución⁵.

La noción de precariedad vinculada con la inserción laboral fue desarrollada en Francia para aludir a la sustitución paulatina de las situaciones «normales» de empleo, definidas por contratos de duración indetermi-

nada, a tiempo pleno y con unicidad del empleador, por situaciones «particulares» de empleo. A partir de los años '70, cuando el crecimiento económico se torna más lento y se registra un incremento del desempleo, se asiste a la difusión de formas particulares de empleo («atípicas» en relación con la «norma» mencionada) antes limitadas a la pequeña producción mercantil y las actividades agrícolas, que se reflejan en contratos de duración determinada, contratos a tiempo parcial, contratos «asistidos» -subsidiados por programas estatales de diferente tipo-, actividades de tiempo reducido. Lo que vincula estas formas particulares de empleo con la precariedad, es que en ellas prevalecen la inestabilidad o discontinuidad de las trayectorias laborales o profesionales, ingresos insuficientes y no está asegurada la protección social (Palomino, 2007).

Con el paso del tiempo, el término se fue extendiendo a diferentes modalidades de inserción ocupacional en diversos países, aunque no en todos se lo utiliza con los mismos sentidos.

Sin embargo, más allá de las diferencias, en líneas generales la noción de precariedad es utilizada con una orientación precisa: la de indicar una serie de fenómenos de desestructuración de los mercados de trabajo que afectan la condición de los asalariados. Esos fenómenos han sido conceptualizados de manera muy diversa por distintos autores como «desafiliación», «corrosión», «fragmentación», «individualización», etc. Estas conceptualizaciones tienen el interés de vincular los cambios en los mercados de trabajo con sus impactos sociales, y es esto posiblemente lo que ha favorecido su difusión en los estudios sociológicos en Argentina desde la segunda mitad de los noventa.

En nuestro país la precariedad laboral ha llegado a afectar a los dos sectores del mercado de trabajo (formal e informal). Sin embargo, es en los trabajadores de menor calificación y nivel socioeconómico en los que esta situación se presenta con mayor intensidad.

Definimos como *precarios* a los tipos de trabajos que nos interesa estudiar dado que presentan como características principales: la inestabilidad, la desprotección y la percepción de bajos ingresos. Pero ampliamos la mirada a aquello que poseen estos trabajadores, no sólo sobre lo que carecen (estabilidad, protección, etc.) y a sus percepciones en torno a las actividades que realizan.

Es en este sentido, que adherimos a la línea teórica planteada por Lindón anteriormente mencionada, lo que implica abordar el fenómeno de la precariedad laboral a través de un acercamiento al mismo en términos de

lo que ella denomina «la experiencia de la precariedad laboral». Lo que se busca es el punto de vista del sujeto que vive esta experiencia, lo que significa aprehender la subjetividad: no se trata de un estudio objetivista y «clásico» del trabajo (los cuales suelen limitarse al estudio de los procesos de trabajo), sino que nos interrogamos por la experiencia de la precariedad de una manera integral y en profundidad.

Sostenemos, coincidiendo con Téllez Infantes (2001), que el concepto de *trabajo* adopta diversos significados dependiendo del contexto donde se analice, siendo un constructo social y cultural que debe ser estudiado en función de la propia historia y de los diferentes factores que lo determinan en cada tiempo y realidad social. Numerosos han sido los estudios empíricos que han demostrado esta afirmación, evidenciando que, tanto lo que se considera trabajo como el valor social que se le confiere, varían sustancialmente de una sociedad a otra.

Es decir, más allá de discutir sobre la polisemia existente en torno al concepto de *trabajo* -como suele hacerse generalmente-, habría que discutir, más bien, cómo los sujetos construyen, configuran, sus múltiples significados y sus transformaciones en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Es en este marco que De la Garza (2005) construye lo que denomina como «concepto ampliado de trabajo». Ello implica considerar los aspectos materiales e inmateriales del mismo, la incorporación de lo simbólico, su carácter objetivo-subjetivo y su relación con la conexión con fines y medios, así como la relación implícita con la naturaleza y otros individuos (relaciones sociales -de poder, dominio, de interés-). A ello habrá de sumarle la influencia recíproca del mundo de trabajo con otros mundos de vida.

Como ya mencionamos, nos interesamos en el estudio de la presencia, características y relevancia de las redes y lazos sociales en las estrategias laborales de hogares con jefes trabajadores precarios.

Consideramos, por un lado, que para los trabajadores que vivencian lo que denominamos como «experiencia de la precariedad laboral», la misma está lejos de ser homogénea por lo que pensamos que pueden encontrarse diferentes tipos o grados de precariedad laboral al interior del grupo que suele ser comúnmente englobado bajo la categoría de trabajadores precarios (e incluso dentro de un grupo de trabajadores que realicen la misma actividad). Por otra parte, consideramos que estos trabajadores no son sujetos pasivos frente a su condición de pobreza y/o precariedad y que despliegan una serie de *estrategias* dentro de las cuales los

lazos y redes sociales juegan un papel importante. Castel (1997, 2004) argumenta en sus estudios que los trabajadores precarios se caracterizarían por presentar frágiles soportes en relación con los sistemas de protección social así como también en lo que respecta a las redes y lazos de sociabilidad. Aquí, ponemos en duda la segunda afirmación. Pensamos que indagar en profundidad ambos aspectos (precariedad laboral y redes/lazos) permite visualizar, a su vez, una multiplicidad de tipos o grados de inserción social⁶ que los trabajadores precarios presentan, complejizando así la comprensión de dicho fenómeno.

En la mayoría de los estudios sobre estrategias de reproducción familiar, se incluyen las *redes informales de ayuda mutua* como uno de los mecanismos que contribuyen a la reproducción de las unidades domésticas. Nos interesa resaltar que las redes sociales de ayuda mutua y lazos sociales no son sinónimos. Mientras las primeras relacionan a un grupo determinado de personas que se prestan permanentemente servicios y recursos (gratuitos) sobre la base de la confianza y la reciprocidad, y se establecen principalmente entre individuos unidos por relaciones de parentesco, vecindad y amistad (Eguía et al., 2004); los segundos no implican necesariamente ni un intercambio recíproco ni que las relaciones establecidas sean de tipo cercano. Así, las redes sociales de ayuda mutua están conformadas por un tipo de lazos específicos que se denominan comúnmente lazos fuertes o primarios, pero existen además otros tipos de lazos (como veremos más adelante) y no todos los lazos necesariamente constituyen redes.

Tanto las redes de reciprocidad como otros lazos sociales favorecen los contactos, el intercambio de recursos, servicios e información favoreciendo de distinta manera y grado el acceso a oportunidades de integración social, constituyéndose en activos fundamentales en manos de las familias.

Atendiendo a diversos criterios para dar cuenta de su diversidad, la literatura propone distintas tipologías. Lomnitz (1978b) diferencia entre «redes simétricas», las que estarían dadas por el intercambio entre iguales (parientes, vecinos, amigos) y «redes asimétricas», características por ejemplo de las relaciones patrón-cliente. Esta autora sostiene que la reciprocidad entre iguales fomenta el establecimiento de redes que ofrecen un nivel mínimo de seguridad a sus participantes, pero estas relaciones simétricas no logran generar los enlaces verticales necesarios con el sector formal. La estabilidad de una red simétrica depende de la intensi-

dad de flujo horizontal de intercambio recíproco entre iguales, en cambio, la estabilidad de una red asimétrica depende de la intensidad del flujo de recursos en la dirección vertical entre patrones y clientes.

Por otro lado, Granovetter (1973, citado por Wormald et al., 2002) sostiene que existen, por un lado, redes constituidas por lo que denomina como «lazos débiles», las que tendrían la capacidad de proporcionar información y contactos amplios que, con el tiempo, podrían coadyuvar -también- en lo que a la movilidad social refiere. Por otro lado, se encuentran además otro tipo de redes asentadas en lo que llama «lazos fuertes», es decir, en la familia, las amistades y el vecindario; este tipo de lazos, afirma el autor, tienden a generar información redundante, meramente horizontal, contribuyendo así a cierta «guetificación».

Sin embargo, mientras Granovetter señala que los sectores de bajos recursos apelan mayormente a relaciones fuertes y homogéneas, siendo escasa o nula la presencia de los denominados «lazos débiles», más relacionados a los sectores medios, Lomnitz asevera que los sectores pobres hacen uso de ambos tipos de redes, simétricas y asimétricas.

Por su parte Feldman y Murnis (2000, 2001), se interesan en el estudio de los *lazos sociales* en trabajadores informales de distinto tipo. En relación con dicha temática, consideran que ha tenido una amplia difusión la visión según la cual en los sectores populares con problemas ocupacionales se ha dado una destrucción o por lo menos un fuerte debilitamiento de los lazos sociales. Así, afirman, se enfatiza no sólo el aislamiento de los desocupados sino también la fragilidad relacional en el caso de las vastas masas de trabajadores situados en condiciones de vulnerabilidad. Ellos señalan que se suele contraponer a esta visión otra que confía en el mantenimiento de lazos en sectores populares y considera el valor positivo de éstos como capital social. En este marco, el planteo teórico de dichos autores, no parte ni de una visión que da por establecido el aislamiento y la ruptura en gran parte de los sectores desfavorecidos, ni de una visión que postule la capacidad restauradora y la vitalidad de los lazos sociales primarios. Consideran relevante que el estudio de los lazos sociales permita una captación matizada que no esté excesivamente marcada ni por la imagen de la desafiliación ni por la del aporte positivo del capital social en las relaciones interpersonales, de este modo, los autores buscan captar una diversidad de lazos y su peso relativo. En primer lugar, en áreas concretas de interacción (familia, trabajo, organizaciones,

etc.), y luego, evaluando la importancia comparativa de tres tipos de relaciones: las sociales-primarias, las burocráticas (públicas y privadas) y las mercantiles.

Nos interesa de la perspectiva de estos autores la intención de romper con la dualidad entre existencia e inexistencia de vínculos y el superar el debate acerca de la persistencia (o incremento) de las redes y los lazos o el crecimiento y predominio del aislamiento. Así, lo fructífero es tratar de captar el despliegue de una diversidad de relaciones que permita registrar tipos de situaciones y, con ello, identificar contactos o aislamientos en áreas específicas de interacción, en diferentes contextos de sociabilidad y la diversidad de tipos de contactos.

3 - El barrio

A continuación presentaremos una caracterización del barrio en el que desarrollamos nuestra investigación, elaborada sobre la base de un diagnóstico sobre condiciones de vida, realizado a partir de los datos relevados en un censo realizado por los miembros del equipo de investigación del que formo parte -previamente mencionado-, en el año 2004⁷.

El barrio se encuentra ubicado en la periferia de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, sobre terrenos fiscales. En el año 2004, en el momento del censo, en cuanto a las características de las viviendas, más de la mitad de las mismas tenía paredes de madera, seguidas por las realizadas en mampostería y chapa, las calles de tierra, las conexiones de electricidad y agua de red de las viviendas eran precarias, a la vez que carecían de servicio de gas y cloacas. Los terrenos donde se encontraban asentadas las viviendas eran bajos, por lo que solían anegarse con las lluvias intensas, tornándose dificultoso el tránsito por las calles. Se sumaba a ello la inexistencia de veredas y la presencia de zanjas abiertas con aguas estancadas. Por otra parte, debido a que la recolección de cartones, botellas y metales en carros representaba una actividad económica importante entre los habitantes del barrio, era habitual la acumulación de basura tanto en las calles como dentro de los terrenos.

En lo que refiere a las características sociodemográficas, se trataba en general de familias numerosas, con un promedio de 5 personas por hogar. La mayor parte de la población había nacido en La Plata (63%), mientras que el 14% era oriundo de países limítrofes y el resto provenía de otras localidades de la provincia de Buenos Aires, el interior del país u otros países. El

nivel educativo de jefes y cónyuges no superaba el primario completo en más del 60% de los casos y en los niños se evidenciaban cifras elevadas de sobre-edad, repitencia y deserción, esto último particularmente a partir de los 15 años. En lo que respecta a la participación en programas sociales y el uso de comedores, es destacable que, entre los hogares potencialmente beneficiarios, sólo el 67% recibía el Plan Más Vida⁸, el 63% el Plan Materno Infantil⁹, el 58% el Plan Jefas y Jefes¹⁰, el 71% hacía uso de comedor escolar y sólo el 42% asistía al comedor barrial¹¹. Otro de los aspectos relevados fue el uso de las redes sociales de ayuda mutua. Sobre el total de los 197 hogares encuestados, poco más de la mitad (54%) señaló recibir con regularidad ayuda de parientes, vecinos y/o amigos. Al discriminar los tipos de ayuda recibida se evidencia que no hay grandes desniveles en la percepción de ayuda en recursos, servicios y apoyo personal. Sin embargo, puede visualizarse que los mayores valores relativos se concentraban en la percepción de *recursos*.

En cuanto a la situación ocupacional, del conjunto de la población de 14 años y más censada, encontramos un 62.2% de ocupados, un 14.5% de desocupados y un 18.1% de inactivos. Los datos del relevamiento en el barrio mostraron que el 82% de los jefes y el 50% de las cónyuges se encontraban ocupados, mientras que entre los hijos mayores de 14 años, el 68% de los varones y sólo el 33% de las mujeres trabajaban.

Los perfiles ocupacionales de la amplia mayoría de los vecinos eran precarios y totalmente inestables. Entre las categorías más destacadas encontramos, entre los jefes ocupados, el 38% era cuentapropista -de los cuales casi la mitad trabajaba con un carro, recolectando cartón, botellas y/o metales-, mientras un 20% eran obreros y otro 20% beneficiarios de planes de empleo. Entre las cónyuges, el 44% eran beneficiarias de planes de empleo y el 25% se desempeñaba como empleada doméstica. Entre los hijos que trabajaban, era notable que más del 40% realizaba actividades por cuenta propia, mientras que un 22% eran empleados, un 19% obreros y un 10% personal doméstico.

Por último, con relación al trabajo infantil es preciso marcar que debido a que es un fenómeno difícil de detectar, los resultados obtenidos pueden no dar debida cuenta de la realidad, habiendo probablemente una subestimación de su presencia en los hogares de los barrios. Sin embargo, a través de las preguntas de la encuesta se logró registrar que el 10,3% de la población infantil (de 5 a 13 años) realizaba alguna actividad, por la que en algunos casos se recibía algo a cam-

bio. En la mayoría de los casos la actividad consistía en salir con el carro acompañando a algún familiar.

A partir de 2006, muchas de las características que aquí se mencionan han sido modificadas debido a la ejecución en este barrio del Plan Federal de Viviendas (PFV)¹². Actualmente algunos hogares del barrio ya residen en las nuevas viviendas construidas por el PFV y otros están siendo trasladados a los nuevos conjuntos habitacionales construidos en la zona por dicho plan. No puede ignorarse que el barrio cambió sustancialmente a partir de la implementación del PFV. Las calles están asfaltadas, las casas construidas de material, provistas de los servicios de luz y agua -no así de gas-. La presencia de basura en las calles se ha reducido marcadamente, aunque los carros y caballos -principal fuente laboral de los vecinos del barrio en cuestión- siguen siendo parte constitutiva del panorama barrial.

Si bien con el Plan Federal de Viviendas la situación habitacional se modificó sustancialmente, el resto de los indicadores que hacen a las condiciones de vida permanecen inalterados.

4 - La trama de la construcción

El rasgo sobresaliente de la organización productiva en la construcción es su conformación a partir de tramas que involucran a empresas y trabajadores. Estos últimos pueden figurar en esas tramas ya sea como asalariados o como cuentapropistas.

En la construcción una parte sin duda mayoritaria de las relaciones capital/trabajo escapan a la forma contractual y se desarrollan en el cuadro de una negociación informal entre las partes (Palomino, 2000).

Más allá de las tramas y negociaciones informales que involucran a empresas y trabajadores, en el sector de la construcción las relaciones informales parecieran reproducirse a distintos niveles. Para ingresar y mantenerse en esta actividad laboral, entran en juego un conjunto de relaciones establecidas tanto entre los trabajadores y los patrones -ya sean estos ingenieros o arquitectos-, como también entre los propios trabajadores.

Nos parece interesante retomar el clásico -y no por ello menos vigente- planteo de Lomnitz (op.cit.), anteriormente mencionado, quien en sus estudios sobre la organización social de lo que denomina «sector marginal»¹³ encuentra dos tipos de relaciones: por un lado, el intercambio entre iguales, que se efectúa al interior de las redes de intercambio recíproco de bienes y ser-

vicios, lo que denomina como «redes simétricas»; por el otro, las relaciones patrón/cliente, las que llegan a conformar lo que llama «redes asimétricas».

Deteniéndonos en las segundas, esta autora hace referencia a la presencia en sus estudios de barriadas pobres mexicanas de individuos -trabajadores de la construcción fundamentalmente- que dentro de una red de reciprocidad organizan a algunos de sus parientes como «grupo de acción», lo cual les permitiría manejar trabajos de mayor importancia económica, y los denomina «intermediarios». Lomnitz señala que la «intermediación»¹⁴ representa una institución sumamente importante para el sector informal, a tal punto que estos tipos de relaciones asimétricas cumplirían la función de favorecer los mecanismos de articulación entre el sector informal y la sociedad industrial urbana. En nuestro caso, entre los trabajadores cuentapropias de la construcción del barrio en cuestión, no hemos percibido la conformación de «grupos de acción» al interior del barrio, en los que uno de los trabajadores sea distinguido como jefe del resto¹⁵. Cuando estos trabajadores mencionan a sus «jefes» o «patrones», se trata de los arquitectos o ingenieros que los convocan cada vez que la oportunidad de realización de una obra se presenta.

Los patrones tal como se presentan en el caso estudiado, establecen con los trabajadores *relaciones asimétricas* que muestran permanencia en el tiempo mediante el reclutamiento periódico de los trabajadores para la consecución de actividades conectándolos una y otra vez con el sector formal de la economía.

En este sentido nos interesa resaltar que, contradiciendo los análisis que asocian la sociabilidad de los sectores pobres sólo con redes y lazos fuertes o simétricos, los trabajadores de la construcción, aun desde su precariedad, logran establecer contactos permanentes con personas ubicadas fuera del ámbito barrial, con los que no los une lazo primario alguno y que pertenecen a otro sector social.¹⁶

Es interesante señalar que además, según pudimos constatar, la relación 'trabajador-patrón' a través del tiempo supera la relación laboral.

Todos los trabajadores que afirman tener «patrón» han hecho mención a la recepción de distinto tipo de ayuda en recursos por parte de éstos. Es, por ejemplo, el caso de Juan¹⁷ a quien el «patrón» le entregó una cama para uno de sus hijos. O de Ricardo¹⁸, que señala contar permanentemente con la ayuda de su «patrón» en cuanto a ropa para sus hijos y recientemente le ha dado además un modular para la casa. También, algunos tra-

bajadores nos comentaron que en caso de enfermedades o accidentes (siendo estos últimos muy frecuentes en este tipo de actividad) sus «patrones» suelen ayudarlos en este sentido, ya sea adelantándoles algo de dinero para que puedan solventar los gastos que la situación implica o bien consiguiéndoles los remedios necesarios. Por último, los trabajadores entrevistados han manifestado que sus «patrones» en ocasiones les han conseguido trabajo a algún pariente cercano, fuera del ámbito de la construcción. Así lo señala Esteban¹⁹ a quien su «patrón» le ha ofrecido trabajo a una de sus hijas como empleada doméstica en su casa.

Consideramos que si bien el tipo de relación establecida entre los trabajadores de la construcción y sus patrones no implicaría la posibilidad de una movilidad social ascendente, tal como plantea Granovetter (op.cit.) para el caso de los lazos débiles, tampoco puede afirmarse, como también lo hace dicho autor, que los trabajadores pobres sólo establezcan relaciones personales cercanas de tipo parental, vecinal o de amistad, sin lograr superar la sociabilidad de carácter más íntimo.

Dejando de lado ahora las relaciones asimétricas, pasaremos a describir las *redes informales de ayuda mutua* establecidas entre los propios cuentapropistas de la construcción.

El conjunto de trabajadores entrevistados dedicados a esta actividad laboral, manifestó que el ingreso en la misma estuvo determinado por la influencia de un lazo cercano, principalmente de parentesco, y generalmente se produjo a edad temprana. De este modo fue el comienzo de Alfonso²⁰, quién al llegar al país a los 17 años, comenzó a trabajar en obras con sus primos que ya se encontraban haciéndolo aquí desde hacía un tiempo. También así le sucedió a Ignacio²¹, quién empezó en la actividad con un tío a los 12 años de edad, en Bolivia.

En la organización de la producción en la construcción imperó siempre el saber transmitido a través de la práctica desde el maestro mayor a los oficiales, a los medio oficiales, ayudantes albañiles o peones, que forman parte de su grupo o «cuadrilla».

Según expresan estos trabajadores, los primeros pasos en el oficio suelen darse como ayudantes de albañilería, donde se van adquiriendo los saberes necesarios para poder pasar más tarde a desarrollar la actividad de manera autónoma. Actualmente, todos expresaron estar trabajando como cuentapropias (algunos como albañil, otros como oficial y los menos como maestro mayor de obra).

Sin embargo, tal como hicimos mención anteriormente, dentro de este grupo existe cierta heterogeneidad que, según consideramos, estaría dando cuenta de distintos tipos o grados de precariedad, así como también de relaciones posibles.

Por un lado, hay un subgrupo que podríamos denominar como los «más estables», que trabajan para un arquitecto o ingeniero, que los llevan consigo a diferentes tipo de obras ya sean de empresas o particulares -subgrupo al que hicimos referencia al desarrollar las relaciones asimétricas-.

Poco más de la mitad del total, se encuentran en esta situación. La mayoría expresó trabajar todos los días, sólo uno comentó que lo llaman cuando hay trabajo y cobra semanalmente, por trabajo realizado. Es el caso de Alberto²² que trabaja de albañil para una fábrica de premoldeados.

Al interior de este subgrupo se encuentran los trabajadores más calificados, es decir, oficiales-albañiles o maestros mayor de obras (que sólo son dos). En más de un caso los entrevistados de este grupo han señalado que les transmitieron el oficio a sus hijos y algunos refirieron que los hijos se encuentran actualmente trabajando con ellos. Así lo hace Darío²³, que trabaja con sus dos hijos, uno de 17 años -ayudante- y otro de 20 años -medio oficial-. Otros entrevistados señalaron que si bien sus hijos trabajan también en la construcción en la actualidad, resolvieron que lo hagan con otros parientes. De este modo opina Ignacio, quien manifiesta que su hijo se encuentra trabajando actualmente en obras pero con su cuñado dado que él considera necesario no mezclar el rol de padre con el rol de jefe, puesto que él es maestro mayor y debe «mandar» a sus compañeros.

Por otro lado, se encuentra un subgrupo cuya condición se caracteriza por una mayor inestabilidad. Parte de ellos dicen conseguir «changuitas» yendo a obras a preguntar si necesitan gente. Es el caso de Benjamín²⁴, quien dice contar con sus propias herramientas para hacer sus trabajos. Otros manifiestan tener «gente conocida en la construcción» que los tienen presentes y los van a buscar cuando los necesitan, así se maneja por ejemplo Omar²⁵, quien afirma que «hace años que estoy en esto, ya saben como trabajo y por eso me buscan». Por último, algunos comentan que parientes suyos que están también en la construcción y se encuentran trabajando en la actualidad, suelen llevarlos con ellos a ayudarlos y les dan algo de dinero al finalizar la jornada, entre ellos Juan, quien expresa que actualmente el hermano lo está llevando a trabajar con

él. Todos los entrevistados que conforman este subgrupo, tanto trabajan como cobran por día.

El conjunto de estos trabajadores -pertenecientes a ambos subgrupos- señaló que en la construcción la «solidaridad» y el «compañerismo» entre pares se hacen presentes permanentemente. Es de esta forma, aseveran, como se consigue aprender el oficio y mantenerse en él. Dado que tanto el ingreso como la permanencia en la actividad depende de canales y relaciones informales, de un complejo sistema de lealtades personales, la «confianza» es un valor mencionado frecuentemente por los trabajadores entrevistados. Es así como Damián²⁶ cuenta que empezó como peón 'en negro' en una empresa, donde gracias a sus compañeros adquirió los conocimientos necesarios para «pasar de categoría» y hoy puede desarrollarse de manera autónoma trabajando con un arquitecto que confía por completo en él y no lo «deja tirado» porque él siempre estuvo cuando se lo requirió. O Alfonso, que comenta que con quienes trabaja son la mayoría parientes -hermanos, primos, sobrinos- y que se «arranca de ayudante y tenés que crecer, se te va enseñando y te vas haciendo, para el día de mañana seguir sólo». Como ya señalamos, Alfonso comenzó a trabajar en obras de la mano de sus primos; actualmente él está ayudando en los primeros pasos en la actividad a uno de sus sobrinos.

La colaboración en la construcción, ampliación o refacción de la vivienda de los trabajadores de la construcción es un aspecto continuamente remarcado en los estudios sobre redes sociales en este grupo de trabajadores²⁷. Esta tendencia se manifestó también aquí. Son varios los entrevistados que han señalado que han colaborado, les han brindado colaboración, o ambas cosas, en este sentido; siendo -una vez más- los parientes tanto dadores como receptores de este servicio. Así lo afirma Damián, quien al momento de construir su vivienda contó con la ayuda de uno de los primos de su mujer. También Julio manifiesta haber sido ayudado por el hermano cuando «levantó» la casa.

Otra de las cuestiones que frecuentemente se señalan en la bibliografía y estudios sobre el tema, es la ayuda en la consecución de trabajo entre pares. Aquí ello sólo se ha producido en una oportunidad. Es el caso de Ignacio, que el ser maestro mayor de obra lo posibilita, en ocasiones, a poder ofrecer algún trabajo a un colega que lo necesite. Consideramos que al ser éste uno de los recursos más preciados y más escasos en la actualidad, el poder brindar dicho servicio a terceros, dadas las precarias condiciones de inserción laboral y

la extrema vulnerabilidad de las condiciones de vida en la que se encuentran los trabajadores del barrio en cuestión, se torna muy dificultoso.

5 - La trama de la recuperación²⁸

La trama de recuperación de residuos liga a carreros²⁹, depositeros³⁰ e industriales. Al recorrerla, pueden apreciarse dos fenómenos paradójales: en primer lugar, los materiales recuperados por los carreros, en pésimas condiciones laborales e insuficientes ingresos, pasan por los depósitos y llegan a la industria comandada en algunos sectores por importantes grupos económicos; en segundo lugar, este encadenamiento que emerge en la informalidad logra reciclar un significativo porcentaje del total de residuos que se generan. Es decir, no se trata de un encadenamiento que permanece en todas sus instancias en la informalidad y con niveles de rentabilidad siempre bajos, sino que al final de la cadena aparecen grandes grupos económicos nacionales y extranjeros (Schamber y Suárez, 2007).

La recuperación parte de las necesidades relacionadas con la supervivencia cotidiana de los carreros, y va asegurando la reproducción de los depositeros hasta llegar a la industria. Así, las cadenas de recuperación contribuyen tanto a lógicas de reproducción predominantemente vitales, de supervivencia, como a lógicas de acumulación de grandes grupos empresariales.

El carrero forma parte de lo que hoy se denomina como el «c circuito informal de reciclaje»³¹, siendo el primer eslabón de esa cadena. Dado que dicho circuito es desarrollado en un marco de precariedad y desprotección social, la *trama* entre quienes componen esta cadena suele ser constituida entre 'tutelas y lealtades'.

En el caso de la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, si bien la ley n° 992 sancionada durante el año 2002³² amplió los límites de recuperación de desechos y permitió la actuación de los carreros como recuperadores de residuos, lo cierto es que hasta el momento dichas medidas sólo alcanzan a validar los canales informales de recuperación preexistentes, es decir el cirujeo informalizado, sin mejorar la situación de precariedad en que realizan la tarea (Paiva, 2007).

Nos interesa remarcar que aun en su informalidad, los carreros no se encuentran por fuera del sistema de mercado sino que, con su tarea, contribuyen a fortalecer el mismo. Con ingresos mensuales irrisorios, éstos se llevan una mínima proporción de lo que genera el

«c circuito informal del reciclaje», aunque tienen un rol fundamental para que el mismo funcione.

Al igual que hicimos con los cuentapropias de la construcción, comenzaremos describiendo en primer lugar las relaciones establecidas entre los carreros y los depositeros y los lazos entablados con vecinos de la ciudad y comerciantes que, del mismo modo que las entabladas entre trabajadores y patrones en el caso anteriormente analizado, son consideradas aquí como *relaciones asimétricas*. Pasaremos luego a mencionar, las *redes informales de ayuda mutua* establecidas entre pares para el desarrollo de la actividad.

Nos interesa enfatizar que los depositeros cumplen un papel indispensable para el funcionamiento del circuito de recuperación, ya que constituyen la bisagra entre la formalidad y la informalidad económica, transformando un material que ingresa como residuo recuperado en un insumo industrial. En este sentido, al igual que los patrones en el caso anteriormente desarrollado, estos agentes vendrían a cumplir -sin proponérselos- el rol de *intermediarios* entre ambos sectores de la economía.

Los depósitos incluyen un conjunto socialmente heterogéneo, cuyos miembros básicamente se distinguen entre sí por su capacidad de compra, su especialización en el trabajo con un determinado tipo de material (cartón, papel, metal, etc.) y su nivel de blanqueo tributario.

Ahora, a través de los relatos de los carreros pudimos percibir que las relaciones entabladas con los depositeros distan también de ser homogéneas.

Las mismas pueden establecerse como una mera relación de compra-venta 'sin conflicto', de compra-venta 'conflictiva' o incluso llegar a superar la instancia de intercambio netamente económico y convertirse en una relación donde se establece una cierta protección del depositero hacia el carrero

En el primer caso, se hallaría por ejemplo Santiago³³; él cuenta que cambió varias veces de depositero porque si bien todos «*roban*», hay que encontrar al que «*robe menos*». Actualmente él está vendiendo en un depósito cerca del barrio y afirma: «*pongamos que yo llevo 600 kilos de cartón... más o menos te dan... 550, 530... y o te peleas o comes*».

Estableciendo una relación del segundo tipo con el depositero se encontraría Gustavo³⁴; éste también cambió en más de una oportunidad de comprador porque «*te voltean mal*» y dice que más de una vez estuvo a punto de «*irse a las manos*» con el mismo. Este expresa que cada vez que «*va de venta*» se genera una ten-

sa puja entre él y su comprador. Actualmente está yendo a un depósito ubicado en una localidad vecina: «*tenés que ser clarito... yo le dije al depositero, vos me volteas con la balanza... no vengo más... vos perdés porque perdés un cliente... pero te voltean igual, te voltean mal*».

El tercer tipo de relación, implica un trato cordial entre ambas partes, permanentes demostraciones de protección y cuidado por parte del depositero para con el carrero. Dichas demostraciones pueden consistir en el préstamo o arreglo de carros, el adelanto de dinero ya sea para gastos corrientes del hogar o para solventar algún gasto extra producto de situaciones de enfermedad, accidente, etc.

Jorge³⁵, quien fue carrero anteriormente y ahora pudo poner un pequeño depósito en el barrio mismo frente a su casa, nos contaba que el adelanto de dinero, a descontar en una próxima entrega de material, es una práctica común que suele realizar con sus vecinos: «*la mayoría de los carreros vienen, a veces te piden de diez, veinte, algunos te piden más, cuarenta, cincuenta pesos, para que les prestes, así... después ellos te lo van pagando, cada vez que entregan hacen descontar, así*». Notamos en las palabras de Jorge un dejo de comprensión, por haber compartido un pasado laboral común con quienes hoy iban a venderle a él lo que recolectaban: «*lo que pasa que nosotros también trabajamos de carro y uno también a veces en la semana se quedó sin plata cuando trabajábamos en el carro*».

Vale remarcar que la mayoría de los carreros, más allá del tipo de relación que establezcan con su depositero, no dejan de subrayar los aspectos negativos que implica el trabajo del mismo. Incluso en los casos en que señalaron recibir ayuda en ciertas ocasiones por parte de sus compradores, externos al barrio, nos dejaron entrever que esa actitud puede no ser del todo «*inocente*»; de hecho, el depositero sabría que así tiene ciertos «*derechos*» sobre los carreros. Así, Gustavo nos decía que «*es verdad que te roban, te roban con la balanza... es un robo la balanza... que va a ser... así es la vida del carrero...*». Y Santiago señala «*es a todos lo mismo, eso es así ya... un depósito no tiene amigos, ni vecinos, ni... no le importa nada... habiendo la plata no hay amigos... la fábrica, depósito, todo eso es muy tramposo viste*».

Más allá de la relación depositero-carrero, se hace presente en esta actividad otro tipo de *relación asimétrica*. Estamos haciendo referencia a los lazos que se establecen con vecinos de la ciudad o comerciantes (pequeños, medianos y grandes). Estos tipos de vínculos

no se hallan ligados con la intermediación de los dos sectores de la economía -como la relación previamente descrita- sino que coadyuvan a contactar espacios sociales distantes.

Durante los recorridos los carreros suelen juntar cartón, papel, metal, botellas y demás residuos para su posterior venta. En el preestablecimiento del itinerario a seguir durante las salidas tiene un peso muy importante la relación establecida con determinados comerciantes o habitantes de la ciudad, a los que los carreros suelen denominar «*clientes*». Esta relación, generada a través del tiempo y con la frecuencia de las visitas, consiste en una especie de pacto establecido de compra-venta simbólica de la basura (cartón, plástico, metal, papel, etc.). Se establece un contrato informal en el que carrero se compromete a retirar lo que 'el otro' tiene para desechar, y a su vez éste también se obliga a reservar los materiales que pueden ser recolectados. Pero en este «*hacer los clientes*», los carreros obtienen -además- otros recursos que 'enriquecen' la estrategia tales como: electrodomésticos y muebles 'viejos', ropa, guardapolvos, útiles escolares, panificados, frutas, verduras, carne y otros alimentos, todos ellos destinados principalmente al uso familiar. Los entrevistados, en su totalidad, resaltaron la relevancia de la obtención de estos otros recursos.

Así, a medida que se sigue cotidianamente un mismo recorrido, los carreros van ganando «*clientes*», hasta lograr generar finalmente una trama que pasa a constituir el eje que traza el recorrido.

Si bien no todos los habitantes de la ciudad son sensibles a la idea de ser «*clientes*»³⁶, con los que este tipo de lazo logra establecerse, según comentan los entrevistados, la relación generada suele ser duradera. Además, estos contratos informales instituyen pautas implícitas que conducen a que ambas partes se respeten.

Más allá de los vínculos asimétricos descritos (carrero-depositero/carrero-cliente), existen también *redes informales de ayuda mutua* establecidas entre los propios trabajadores dedicados a esta actividad.

La mayor parte de estas redes se instauran con vecinos carreros del barrio³⁷ y suele tratarse fundamentalmente de la colaboración en el armado o arreglo de carros. Néstor³⁸ nos contaba que «*a mí me dan a veces para que le acomode el carro... porque yo hago carro viste, entonces a veces quieren que le arregle, acomode el carro que se les rompe y vienen a eso... algunos me dicen 'me haces, mira no tengo plata' y bueno le ayudo*».

Por otra parte, suele producirse el préstamo de herramientas con aquel fin, la ayuda en la descarga de los materiales recolectados al finalizar el recorrido o la ayuda en la carga para «llevar a la venta», así como también se produce la dación de alimento para los caballos (principalmente, avena).

Concerniente a los vínculos entre carreros, aunque con un tinte marcadamente diferente, se halla el tema de las *cooperativas de cartoneros*. Aunque éste no es un aspecto que nos propusimos indagar de antemano, en nuestros encuentros con los carreros surgió el tema en más de una oportunidad. Las referencias a las organizaciones de tipo cooperativo fueron, en todos los casos en que se produjeron, marcadamente negativas.

En este sentido, coincidimos con Schamber y Suárez (op.cit.) que señalan que tanto en Argentina como en otros países de la región se escucha con mucha frecuencia hablar de la organización de los cartoneros en cooperativas y no son pocas las políticas públicas que explícitamente pretenden involucrarlas de alguna manera en el manejo de los residuos sólidos urbanos. Sin embargo, es importante reconocer que aquellos que forman parte de una organización de este tipo constituyen la excepción y no la regla, de un trabajo que mayoritariamente responde a lógicas de desenvolvimiento individual o, a lo sumo, familiar, pero donde predomina otro tipo de estructura, tácita e informal, que sin embargo tiene reglas y normas que sus miembros conocen y respetan.

Aunque algunos de los entrevistados habían incluso participado de las reuniones iniciales a las que se convocaba desde una cooperativa que se organizó recientemente y se halla ubicada en las proximidades del barrio, a ninguno de ellos les ha interesado participar activamente del emprendimiento. Así, Sebastián³⁹ expresa «no, no me gusta (la cooperativa) no... yo no quiero tener patrón... ahí por ejemplo todos los días tenés que salir dos viajes... y traer todo, sea comida, lo que sea, traer todo y dejarlo en la cooperativa... y después a la semana te dan, a según lo que traigas de mercadería, pero más o menos entre cinco y diez pesos a la semana... yo cómo voy a ganar en una semana entre cinco y diez pesos si gano 150, 180 pesos por semana...».

A través de nuestro contacto con estos trabajadores pudimos visualizar que la actividad se halla fuertemente basada en estrategias individuales y/o familiares de recolección y comercialización, estrategias que, en muchos casos, parecerían perseguir intereses distintos a los de las cooperativas.

6 - Percepciones del trabajo

a - En los carreros

En los últimos años, alentada tanto desde el gobierno - particularmente de la ciudad de Buenos Aires- como desde los espacios académicos, se ha ido conformando una imagen positiva de los cartoneros. Los argumentos suelen destacar, en el primer caso, su colaboración en la limpieza pública y en la disminución de costos; en el segundo, su condición indiscutible de agentes económicos. Pero, ¿qué pasa con la percepción que los propios cartoneros tienen sobre su actividad?. Como señala Perelman (2007), la forma en que los sujetos construyen sus percepciones al respecto se relaciona no sólo con sus prácticas sino también con la de otros actores con los que interactúan; los cartoneros construyen relaciones y nombran actores diferentes: no es lo mismo ser un vecino, un cliente o un depositero. En este sentido, el concepto de *trabajo* se disputa constantemente. El Estado, los vecinos y los carreros, a partir de diferentes posturas y acciones, construyen relaciones que tensionan la concepción ortodoxa y la resignifican.

En nuestro acercamiento a los carreros habitantes del barrio en cuestión, pudimos visualizar que más allá de que definan su actividad como trabajo o no, todos reconocen que la misma se caracteriza por la regularidad de las tareas que realizan, su desempeño en horarios pre-establecidos y el tiempo que le dedican.

Hay carreros que perciben a su actividad como *trabajo*, les guste o no realizarla. Así lo plantea Jorge, «al principio me daba vergüenza decir lo que hacía, pero después agarré y dije, porque al final de cuentas, si vamos al caso es un trabajo... está bien, no es muy lindo ¿no? pero por lo menos es un trabajo». Similar es la visión de Carlos⁴⁰, «y bueno, pues, al no haber otro trabajo tengo que hacer éste ¿vio?, porque yo tengo cuatro chicos, entonces... eso es la mejor ayuda que puede haber, entonces tengo mi caballo, salgo a trabajar, no depende de que tengo que alquilar o rentar, tengo mis cosas ya propias...».

Dentro de este grupo, de los que conciben la actividad como trabajo, algunos manifestaron incluso elegir realizar tal actividad frente a otras. Este, por ejemplo, es el caso de Santiago, quien por muchos años fue albañil pero ahora expresa preferir salir con el carro porque no le gusta tener patrón y considera que esta actividad es menos pesada y le da mayor «libertad»: «me gusta más el carro... te tenés que sacrificar mucho con albañilería para ganar la plata... si trabajas por día, te tenés que

presentar a las 7 de la mañana... y yo ya no estoy para eso, estoy por cumplir 60 años». También Sebastián, para el que «lo más seguro es juntar cosas, vender y en el día tener el dinero, no tener que esperar treinta días para gastárselo en diez...».

Sin embargo, para otros entrevistados, el salir a llevar es simplemente un «rebusque». Si bien valoran que dicha actividad les permite subsistir ante la falta de trabajo, sólo lo hacen porque sienten no tener otra opción. Así lo manifiesta Gustavo para el que «andar arriba del carro es por necesidad, a mí no me gusta andar arriba de carro... yo lo hago porque tengo una obligación... porque yo sé que con eso le doy de comer a mi mujer y a mis hijos... no es un trabajo, pero la obligación te obliga, la gente, yo creo que la mayoría lo hace por una obligación, no es porque a la gente le guste». Independientemente de que los carreros conceptualicen o no su actividad como trabajo, en la mayoría de los casos lo que se percibe es cierta disconformidad con la situación laboral, unos haciendo mayor énfasis en la tarea llevada a cabo, otros resaltando principalmente los bajos ingresos obtenidos. Néstor y Sebastián plantean, el tema del contacto con la basura que implica la actividad y la suciedad que la misma genera: «... el carro es mugre... es plata pero... tapas la casa de mugre... el animal pisotea el barro viste y después te deja barrial, pis, caca...» (Néstor); «...y te cansa porque estoy podrido de estar revisando bolsas todo el tiempo... para poder sacar papel blanco, tenés que limpiarlo todo, tenés que apartar todo el papel, no tiene que estar manchado, el papel blanco tiene que estar bien... con el cartón es lo mismo, los depositeros no quieren que estén húmedos, nada» (Sebastián).

Todos remarcaron que, aunque en algunos casos sus hijos actualmente se encuentren llevando a cabo la actividad de recolección con ellos, no es lo que quieren para su futuro y por ello valoran tenazmente apostar a su educación como medio para alcanzar otras posibilidades laborales.

En todos los entrevistados, el salir con el carro aparece como la opción elegida en contraposición a actividades delictivas. De este modo, consideramos que al realizar la actividad se estaría tomando una postura moral en torno al trabajo. Se percibe así cierta internalización del deber ser trabajador. Es el caso de Néstor, que comenta «... él (el hijo) la tiene re clara con el carro. Yo le enseñé a manejar el carro, sabe un montón, todo lo que sabe se lo enseñé, yo le enseñé de todo, menos a robar... ellos saben, yo trabajé toda la vida y no sé lo que es estar preso, nada, nada, nada». Por su parte

Jorge cuenta: «nosotros también, al principio, cuando vinimos acá, y nosotros no sabíamos juntar papel, nada de esas cosas, íbamos a Buenos Aires y no contábamos de qué trabajábamos porque nos daba vergüenza... después se nos pasó... ¿y si no qué? tenés que salir a robar, porque no te vas morir de hambre tampoco... pero no, eso yo no...».

Así, frente al limitado abanico de opciones, ésta resultaría la más «digna».

Llegados a este punto, nos parece relevante hacer mención de las percepciones que los entrevistados tienen respecto a como son vistos por 'los otros'. En general, los entrevistados consideran que el juicio hacia ellos dirigido tiene una carga negativa y discriminatoria. Así opina Gustavo para quien «vos tenés que mirar que, como ser, la discriminación de la gente, hay gente que te discrimina porque vos andas arriba de un carro, porque hay gente que dice que el carrero es un maleducado, pero no es que es maleducado el carrero... hay veces que vos estás, pasa un tipo con el auto y te encierra, tiran el auto encima, vos tenés que aguantarte todas las broncas, viste, la gente te discrimina...». Parecido es lo que expresa Carlos: «... las circunstancias te obligan que estés en un barrio y la gente dice vivo en tal lugar, 'no que a ese lugar no voy, que ese lugar todos son ladrones, son cirujas' y la gente a veces margina al que anda con un carro, hay mucha gente que dice que son negritos pero no es así, no sabe la realidad de las personas que mayormente trabajan...». Los espacios donde se ejerce la actividad, basurales, calles, galpones, parecen tener estrecha relación con lo prohibido y lo permitido, lo salubre e insalubre, con lo deseable e indeseable; ello pareciera relacionarse a su vez con las apreciaciones en torno a la actividad elaboradas tanto por parte de algunos carreros como por parte de algunos otros miembros de la sociedad. Para finalizar, consideramos que el hecho de que la actividad se realice regularmente, con horarios prefijados, que se dedique un tiempo considerable a la misma, que se establezcan al desarrollarla relaciones entre carreros y con otras personas, y que a pesar de las condiciones desfavorables sea una alternativa no delictiva, son todos elementos que pueden contribuir a las percepciones positivas elaboradas en torno a la actividad y que en algunos casos llegue incluso a incidir en el hecho de considerarla como *trabajo*.

En cuanto a las percepciones negativas, pareciera tener un peso relevante el prejuicio que los carreros sienten por parte de algunos 'otros' y el que expresan padecer a diario cuando salen a realizar sus recorridos y

suelen tener ciertos «enfrentamientos» con ellos. También vinculado a las apreciaciones negativas pensamos se encuentra el tema del contacto permanente con los residuos que la actividad inevitablemente implica. Creemos que es principalmente en torno a estos dos aspectos, que el desarrollo de su tarea involucra, que se tensan las apreciaciones de los carreros en relación con su actividad y por ende el considerarla o no como *trabajo*.

b - En los cuentapropias de la construcción

Distinto parece ser el caso de los cuentapropias de la construcción, en relación con el grupo anteriormente analizado.

El sector de la construcción en nuestro país tiene muchas décadas de existencia, siendo -además- uno de los nichos más importantes de nuestra economía, por lo que se halla investido de gran reconocimiento.

Por eso, entre quienes realizan actividades en él, ninguno pareciera poner en duda que lo suyo es un *trabajo*, aunque pueda llegar a tildársele de informal, precario, marginal, etc. por las condiciones en las que en ocasiones es llevado a cabo.

Así, también es diferente al grupo anterior la percepción que los propios trabajadores dedicados a esta actividad elaboran en torno a la misma

Ninguno de los cuentapropias de la construcción entrevistados titubeó al decir que lo que hacen a diario es «*trabajar*». Más aún, todos definieron lo que hacían como un «*oficio*», «*su oficio*».

Tampoco encontramos, a diferencia de los carreros, grandes matices en lo que refiere a la identificación de los trabajadores con su actividad. Todos remarcaron constantemente que les gustaba considerablemente lo que hacían, que no sabían hacer otra cosa y que no elegirían hacerla aunque lo supieran.

Esto mismo fue manifestado por los trabajadores entrevistados aún en los casos en que no se dejaron de mencionar ciertos aspectos negativos que la actividad implica. De este modo, Alfonso expresa: «*y es medio pesado viste, tenés que laburar bastante, hay mucho polvillo, ruido, todo viste... es complicado el ambiente... por ejemplo nosotros hacemos edificios ponele así, tenemos que hacer yeso arriba y... bastante difícil... un poco de peligro también hay viste... pero no me quejo eh, me gusta, es mi oficio*». También Esteban, «*... no,*

no, no, yo sigo trabajando lo mismo, no es que este desconforme... trabajo voy a seguir en el mismo, es lo mío... te digo nomás que es poco remunerativo la parte constructora, si estás trabajando en negro».

Una y otra vez señalaron que les agrada ampliamente el trabajo pero no las condiciones en las que lo realizan. El grupo de los más estables se lamenta que al ser trabajos en negro, no cuentan con seguro de accidentes, cobertura de obra social, ni con descuentos jubilatorios. El otro subgrupo, marca como desventaja la incertidumbre e inestabilidad que el «*estar de balde*» -ser changarín de la construcción- les produce.

Por otra parte, contrastando con lo ocurrido con el grupo de los carreros, la mayoría manifestó que les gustaría que sus hijos se dediquen a este oficio, oficio que en algunos casos viene, a su vez, desde los padres de los cuentapropias entrevistados. Así, Omar contaba que su padre fue albañil y dejó hace un par de años de desarrollar la actividad porque ya estaba grande; agregó además que, aunque todavía sus hijos son chicos, le gustaría que en el futuro se dedicaran a lo mismo que él. Similar es el caso de Ignacio, cuyo hijo mayor (con 14 años) ya ha ingresado a trabajar en la construcción y según éste le gusta mucho hacerlo.

Para finalizar queremos remarcar que para varios de estos trabajadores el conocer las habilidades del oficio parece ser un importante patrimonio, sobre todo en aquellas familias que por generaciones han transmitido este conocimiento. De este modo, los hombres mayores procuran celosamente transmitir y heredar a los más jóvenes las habilidades y herramientas del oficio, como tiempo atrás lo hicieron también con ellos.

La tipificación de la albañilería como *trabajo* resulta inequívoca y no se pone en cuestión en momento alguno por parte de estos trabajadores, quienes poseen además una fuerte y clara identificación con esta actividad a la que consideran *su oficio*.

Consideramos que en este caso el que estos trabajadores aprecien su actividad, que la elijan, que se hallen fuertemente anclados en redes que los ayudan tanto a ingresar como a mantenerse en la actividad y que en el día a día intenten transmitir e incorporar en la actividad a otros familiares -incluyendo a sus hijos-, son todos elementos que coadyuvan ampliamente a que valoren positivamente su actividad y a conceptualizarla inequívocamente como un trabajo. A tal punto que, aunque expresen disconformidad con las condiciones en las que realizan su tarea, no vacilan en definirla como trabajo.

7 - Reflexiones finales

A diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina, el mercado laboral en nuestro país se caracterizó, hasta la década del noventa, por tener elevados niveles de empleo formal. La precariedad laboral vigente afecta no sólo la percepción acerca de qué es un buen trabajo, sino la definición misma de trabajo y la pertenencia social. Los derechos laborales tienden a estar ligados al concepto mismo de *trabajo*, incluso entre los trabajadores de sectores de menores ingresos y escasa calificación que nunca tuvieron acceso pleno a esos derechos.

En lo que respecta a las actividades precarias analizadas aquí, observamos que los cartoneros ponen en marcha una cadena de recuperación de proporciones relevantes reinventando la mercancía y el trabajo allí donde había desechos y desempleo. Pero su reconocimiento, tanto por parte de quienes realizan la actividad como del resto de la sociedad, pone en tensión permanentemente la categoría *trabajo*, frente a otras categorías tales como *rebusque*. En relación con ello, se nos plantea el interrogante sobre cuáles deben ser las condiciones para que una actividad, que genera ingresos e insumos para procesos industriales, sea considerada trabajo y se regule como tal.

En cuanto a los trabajadores de la construcción, suele afirmarse que históricamente la informalidad y una débil inserción social fueron casi «naturales» en dicho sector, dado que una franja relativamente amplia de los trabajadores del mismo adopta como características los magros ingresos, la escasa calificación, el bajo nivel de educación formal, la inestabilidad en el empleo, la alta proporción de población migrante local y de países limítrofes, con escasos recursos y desventajosas condiciones de vida. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con los carreros, no es puesto en cuestión aquí el reconocimiento de la actividad como trabajo, ni por parte de los propios trabajadores ni por el resto de la sociedad.

Consideramos que ambas actividades precarias, de las que no puede negarse que presentan una frágil protección social en comparación con empleos asalariados formales, no se hallan por «fuera de» sino que están fuertemente ligadas al sector formal de la economía, siendo funcionales al mismo.

En contraste con los estudios que se limitan a indagar la presencia de relaciones entre pares en las estrategias de reproducción de las familias de sectores pobres, entre ellas en el desarrollo de las actividades labo-

rales realizadas por sus miembros; basados en nuestro análisis empírico, sostenemos que si bien son importantes los lazos fuertes o redes simétricas en este sentido, las relaciones asimétricas se hacen presentes también en las estrategias de reproducción de las familias de los trabajadores en cuestión, principalmente establecidas en el desarrollo de sus actividades laborales, y cobran relevancia para las mismas.

Este último tipo de lazo cumple la función, en la mayoría de los casos, de vincular dichas actividades precarias con las instituciones más formalizadas de la sociedad. Consideramos en este sentido que Lomnitz (1978b), con la categoría de «intermediario», introduce una herramienta de análisis central para enlazar lo que denomina como «sector marginal» con el resto de la sociedad.

En este marco, abogamos porque los estudios sobre redes y lazos sociales en las actividades laborales de los sectores pobres, desistan de continuar limitándose a enfatizar la abundancia de relaciones personales más íntimas establecidas para el desarrollo de las mismas -lo que contribuiría, a nuestro parecer, a fomentar la imagen sostenida por parte de algunos teóricos sociales de cierta 'guetificación' de tales grupos-, ampliando la mirada analítica a la diversidad, utilidad y peso relativo de las redes y lazos que pueden ser entablados por los agentes en el desarrollo de sus actividades y su influencia en la percepción del propio trabajo.

Notas

¹ Se está haciendo referencia a un proyecto de una beca de iniciación que me fue otorgada por el CONICET, en vigencia desde abril de 2006. La misma es dirigida por la Dra. Susana Ortale y co-dirigida por la Dra. Amalia Eguía.

² Se trata de un barrio de pobreza extrema ubicado en las afueras de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, que denominamos «Barrio Esperanza».

³ Tanto el censo como las entrevistas del 2005 se realizaron en el marco de un proyecto de investigación más amplio del que formo parte, denominado: «Distintas perspectivas para el análisis de la pobreza y las políticas sociales», incorporado al Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación y radicado en el CIMECS y Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UNLP. Las entrevistas realizadas en 2007, forman parte de mi proyecto de beca personal.

⁴ El proyecto actualmente en vigencia se denomina: «Educación y promoción del derecho a la salud en el Barrio Esperanza de la ciudad de La Plata», seleccio-

nado con subsidio en el concurso de proyectos de extensión 2007 de la UNLP, ambos dirigidos por la Dra. Amalia Eguía y la Dra. Susana Ortale.

⁵ Palomino (2007), por ejemplo, considera que las actuales tendencias de crecimiento del empleo registrado y de estancamiento y disminución del empleo no registrado en el sistema de seguridad social, reflejan la instalación y consolidación progresiva de un nuevo régimen de empleo, posterior a la salida de la crisis de 2001 en Argentina. El «hecho» que sirve de punto de partida para sostener dicha hipótesis se sienta en las tendencias de empleo registrado y no registrado a partir de un punto de quiebre de la evolución previa, hacia fines de 2004 y principios de 2005. Esto permitiría, afirma el autor, diferenciar el período actual, caracterizado por la vigencia de lo que denomina un nuevo régimen de empleo, que sustituiría el régimen anterior de precarización laboral. Aquí, distanciándonos de la perspectiva de dicho autor en cuanto a este punto, consideramos que un empleo registrado puede, a su vez, ser precario dado que en nuestros estudios definimos como *precarios* a los trabajos que presentan como características principales: la inestabilidad, la desprotección y la percepción de bajos ingresos.

⁶ Sin entrar en discusiones en torno al polémico concepto de *exclusión social*, sólo nos interesa señalar que en cuanto a la «exclusión» refiere, consideramos que las desventajas no derivan de «estar afuera» sino precisamente de la segmentación producida por las instituciones del Estado, es decir, de una inclusión diferenciada en el sistema social.

⁷ Dicho censo fue llevado a cabo en el barrio en cuestión en octubre del 2004 en un total de 197 hogares y 947 personas. Sobre la base de los datos obtenidos, se elaboró el diagnóstico: Eguía, Amalia y Susana, Ortale -coord.-, 2005.

⁸ El Plan Vida es un programa alimentario provincial que se inicia en 1994 a fin de disminuir la desnutrición y la morbilidad materno-infantil. Su focalización combina criterios geográfico (barrios con alto porcentaje de población NBI en municipios con más de 50.000 habitantes) y de grupos de riesgo (embarazadas, nodrizas y niños hasta su ingreso en el sistema escolar). Las prestaciones incluyen entrega diaria de leche y 1 kg. de cereal semanal (en forma rotativa arroz, harina de trigo y de maíz y fideos secos), azúcar y lentejas.

⁹ El Programa Materno Infantil de la Provincia de Buenos Aires tiene objetivo mejorar el acceso y la calidad de la atención a la salud, la niñez y la adolescencia. Entrega, en los controles de salud de embarazadas y niños de 0-2 años, 2 kg. de leche fortificada en polvo.

¹⁰ Programa nacional de trabajo temporario destinado a jefes y jefas de hogar desocupados. Su objetivo es asegurar un ingreso mensual de \$150 en carácter de

subsidio mediante la ejecución de proyectos para beneficio de sus barrios

¹¹ En ellos se da de comer principalmente a niños.

¹² Según figura en la página web de la Municipalidad de La Plata (www.laplata.gov.ar), en el marco de la iniciativa, que permitirá garantizar el acceso a la vivienda propia a cerca de 25.000 personas y eliminar los asentamientos precarios, se prevé construir un total de 6000 nuevas unidades habitacionales. Las nuevas unidades habitacionales se ubican sobre terrenos aportados por el municipio y la provincia, con fondos de Nación, y son adjudicadas a las familias beneficiarias a través de cuotas accesibles para el trabajador.

¹³ Según Lomnitz el sector marginal incluye principalmente las ocupaciones manuales no sindicalizadas, las pequeñas empresas familiares, y el trabajo de las ocupaciones marginales tendría que incluir a los obreros de la construcción, las empresas domésticas, los técnicos que efectúan reparaciones caseras, los meseros, jardineros, personal doméstico, vendedores callejeros y los artesanos de tipo tradicional. Las características del sector incluyen el uso intensivo de la fuerza de trabajo, la importancia de relaciones no económicas tales como el parentesco como parte del cálculo económico de la empresa; un fuerte volumen de actos de intercambio ad hoc y la ausencia de cualquier regulación formal de estas actividades. Sus relaciones se organizan como parte de un capital social que reemplaza también las credenciales y las carreras organizadas de la economía formal.

¹⁴ Como veremos más adelante, este tipo de relación social se hace presente en el caso de los trabajadores precarios del carro, aunque con características diferentes.

¹⁵ Quizás esta diferencia pueda deberse a que al tratarse el nuestro de un barrio donde la mayor parte de sus habitantes viven en condiciones de pobreza extrema, los trabajadores de la construcción que allí habitan son mayormente de baja calificación (albañiles u oficiales), siendo los maestros mayor de obra (sólo dos en el conjunto de nuestros entrevistados) los más capacitados para poder llegar a cumplir el rol de «*reclutadores laborales*», tal como denomina Lomnitz a los trabajadores de la construcción que cumplen el rol de intermediarios en las barriadas de México.

¹⁶ Igualmente, no podemos dejar de mencionar que, más allá de las relaciones establecidas entre los trabajadores y sus *patrones* y entre los propios trabajadores, intentamos en nuestros estudios indagar además la presencia de las redes sociales de ayuda mutua en las estrategias de reproducción de las familias seleccionadas, resultando una marcada presencia de tales redes, dado que la totalidad de las mismas manifestaron hacer uso de ellas, sea de uno u otro tipo. Para un análisis más minucioso de ello, ver: Aimetta, Corina (2007):

«Estrategias de reproducción familiar y lazos sociales en trabajadores precarios del partido de La Plata».

¹⁷ Juan, albañil, 35 años de edad, estudios primarios completos, argentino. Vale aclarar que los nombres son ficticios, no así el resto de los datos.

¹⁸ Ricardo, albañil (gasista), 32 años de edad, estudios primarios incompletos, argentino.

¹⁹ Esteban, maestro mayor de obra, 54 años de edad, estudios secundarios completos, peruano.

²⁰ Alfonso, oficial albañil (yesero), 25 años de edad, estudios primarios completos, boliviano.

²¹ Ignacio, maestro mayor de obra, 41 años de edad, estudios primarios completos, boliviano

²² Alberto, albañil, 29 años de edad, estudios primarios completos, argentino.

²³ Darío, oficial albañil, 48 años de edad, estudios primarios completos, paraguayo.

²⁴ Benjamín, albañil, 35 años de edad, estudios primarios incompletos, boliviano.

²⁵ Omar, albañil, 38 años de edad, estudios primarios completos, argentino.

²⁶ Damián, oficial albañil, 34 años de edad, estudios secundarios completos, paraguayo.

²⁷ Entre otros: Feldman y Murmis, 2000, 2001; Wyczykier, s/f.

²⁸ Vale aclarar que si bien dicha trama incluye a tres actores principales, carreros, depositeros e industrias, aquí sólo prestaremos atención a los dos primeros.

²⁹ Si bien en la bibliografía sobre el tema suele denominarse de distinta forma a quienes realizan la actividad de recolección de materiales reciclables (trabajadores del carro, cartoneros, recuperadores, etc.) aquí los nombraremos como *carreros* dado que así se autodenominan ellos en el barrio donde llevamos a cabo el estudio.

³⁰ Así suele denominarse en la bibliografía sobre el tema a quienes compran los materiales recolectados a los cartoneros para acopiarlos y venderlos posteriormente a las industrias. Por otra parte, los propios trabajadores utilizan también esta categoría.

³¹ La denominación de este proceso como *Circuito Informal de Reciclaje* fue acuñada primeramente por la ONG ambientalista Enda América Latina en su investigación sobre las cadenas económicas del reciclaje en Bogotá en 1992.

³² En diciembre de 2002 en la Legislatura de Buenos Aires se sancionó la Ley 992, impulsada por el Diputado Eduardo Valdés. En su texto afirma que el Poder Ejecutivo incorpora a los recuperadores de residuos reciclables a la recolección diferenciada en el servicio de higiene urbana vigente.

³³ Santiago, es carrero y hace changas de electricidad, 59 años de edad, estudios primarios incompletos, paraguayo.

³⁴ Gustavo, carrero y beneficiario de un plan de empleo, 33 años de edad, estudios primarios completos, argentino.

³⁵ Jorge, ex carrero y actual pequeño depositero, 30 años de edad, estudios primarios incompletos, argentino.

³⁶ En el apartado de «Percepciones...» de este estudio veremos que algunos trabajadores conciben la visión de su actividad por parte de los «otros», vecinos de la ciudad, como marcadamente negativa.

³⁷ Queremos señalar que si bien cierta bibliografía sobre el tema, menciona la presencia de conflictos surgidos entre carreros por monopolio de espacios/recorridos, en las entrevistas realizadas por nosotros hasta el momento está cuestión no se hizo presente.

³⁸ Néstor, ex albañil y actual carrero, estudios secundarios incompletos, paraguayo.

³⁹ Sebastián, carrero, 33 años de edad, estudios primarios incompletos, argentino.

⁴⁰ Carlos, carrero, 48 años de edad, estudios primarios completos, argentino.

Bibliografía

CASTEL, Robert. 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Editorial Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.

CASTEL, Robert. 2004. *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Editorial Manantial, Buenos Aires.

DE LA GARZA, Enrique. 2005. *Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto ampliado*. Nuevo tratado de Estudios laborales, UAM, México.

EGUÍA, Amalia. 2004. *Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio*. Caderno CRH Salvador, vol.17 n° 40: 79-92.

EGUÍA, Amalia y Susana ORTALE -coord.-. 2005. *Diagnóstico sobre condiciones de vida, programas sociales e instituciones de dos barrios de la ciudad de La Plata*. Secretaría de Extensión Universitaria y Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, CONICET/ CIC.

FELDMAN, Silvio y MURMIS, Miguel. 2000. *Ocupación en sectores populares y lazos sociales: Preocupaciones teóricas y análisis de casos*. Serie Estudios – Siempre, Buenos Aires.

FELDMAN Silvio y MURMIS, Miguel. 2001. *Formas de sociabilidad y actividades informales*. Trabajo presentado en el Encuentro Anual de Investigación del Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS.

GALÍN y NOVICK, -comps.-.1989. *La precarización del empleo en Argentina*. Editorial Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina

LINDÓN, Alicia. 2003. *La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida*. Revista Gaceta Laboral, vol.9, N° 3: 333-351.

- LOMNITZ, Larissa. 1978a. «Supervivencia en una barriada en la ciudad de México». *Redes Sociales, Cultura y Poder*, FLACSO, México.
- LOMNITZ, Larissa. 1978b. «Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano». *Redes Sociales, Cultura y Poder*, FLACSO, México.
- PAIVA, Verónica. 2007. «Cooperativas de recuperadores de residuos del área metropolitana bonaerense, 1999-2004». *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Schamber, Pablo y Suárez, Francisco -comp.-, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- PALOMINO, Héctor. 2000. «Articulaciones entre formalidad e informalidad en la construcción». *Informalidad y Exclusión social*, Carpio Jorge, Klein Emilio y Novacovsky Irene -comp.-, Fondo de Cultura Económica - Siempre - OIT, Argentina.
- PALOMINO, Héctor. 2007. *La instalación de un nuevo régimen de empleo en la Argentina*. Ponencia presentada en el 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- SCHAMBER, Pablo y SUÁREZ, Francisco. 2007. «Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación». *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Schamber, Pablo y Suárez, Francisco -comp.-, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- TAYLOR, S. y BODGAN, R. 1986. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- TÉLLEZ INFANTES, Anastasia. 2001. *Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural*. *Gazeta de Antropología*, N° 17: <http://www.ugr.es/pwlac/welcome1999.html>, visitado el 20 de mayo de 2007.
- WORMALD et al. 2002. «Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa». *Trabajo y Ciudadanía*, Wormald, G. y Kaztman, R. -coord.-, Editor Errandonea.
- WYCZYKIER, Gabriela. 2001. *Ocupaciones informales y lazos sociales: un estudio de casos*. Ponencia presentada en el 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias económicas de la Universidad de Buenos Aires.